

14

Unidad Temática:

**SEÑOR:
¿QUÉ QUIERES DE MÍ?**



ETAPA DISCÍPULOS

SEGUNDA PARTE

Vicaría de la Esperanza Joven
Arzobispado de Santiago



I. PRESENTACIÓN



Buscar el sentido de nuestra vida y preguntarnos por nuestra existencia requiere de valentía y decisión. Mirar de cara al Señor y decirle ¿qué quieres de mí? Implica profundizar en el misterio del amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Amor que se refleja en un proyecto, un camino para la vida. Esta búsqueda y encuentro es dinámica de conversión.

La pregunta por el sentido es de profunda espiritualidad, ya que es Dios mismo quien nos va abriendo nuevos horizontes y suscitando anhelos para movilizarnos en la dirección que su amor traza en nuestra vida.

Reconocer el llamado personal que nos hace el Señor y actuar en consecuencia es una tarea permanente. Un camino que se avanza en el encuentro con la persona de Jesús y su seguimiento.

Muchas veces hablamos ligeramente de la vocación. En los sucesivos encuentros queremos profundizar en cómo los jóvenes pueden vivirla en el mundo, su llamado a la santidad, a la plenitud, a través de un discernimiento consciente y llenos del Espíritu Santo; cómo pueden servir al Reino poniendo todos sus talentos al servicio de los demás y viviendo la radicalidad del amor.

En las Sagradas Escrituras nos encontramos con un sinnúmero de personajes que van descubriendo al Señor en sus vidas y que lo dejan todo para seguirle, hoy estamos llamados a ser sus servidores, a anunciarle con la fuerza del testimonio en este mundo de lo inmediato y lo desechable.



Debemos estar atentos al llamado de Dios, pues si no lo hay no existe vocación, como no la habría sin respuesta del hombre. Cuando hablamos de abrirnos a este llamado vocacional comprendemos que hay un doble movimiento: poner nuestra confianza en el Señor y correr el riesgo de aceptar sus invitaciones. ¡Acompañemos a los jóvenes en sus búsquedas para que puedan responder en la verdad de sus vidas a este Cristo que los llama!

OBJETIVOS

II. OBJETIVOS

a) **Conocimientos a adquirir**

- El llamado a la santidad de toda persona.
- El camino sacramental.
- Los estados de vida.
- Elementos para discernir la vocación familiar.
- Las vocaciones de especial consagración
- Los valores a los que le dan mayor importancia los jóvenes.

b) **Actitudes a desarrollar**

- Valorar la familia como camino de santidad.
- Renovar nuestro compromiso cristiano.
- Valorar el discernimiento del estado de vida.
- Valorar la capacidad de respuesta y decisión de los consagrados.
- Tomar conciencia de la necesidad de vivir con un estilo de Vida Cristiana.

c) **Acciones o experiencias a realizar**

- Iniciar un tiempo de diálogo sobre la vocación de cada uno.
- Compartir el concepto de vocación que surge desde el Evangelio.
- Discernir pistas que ayuden a identificar el proyecto de Dios para cada uno.



MI VOCACIÓN

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

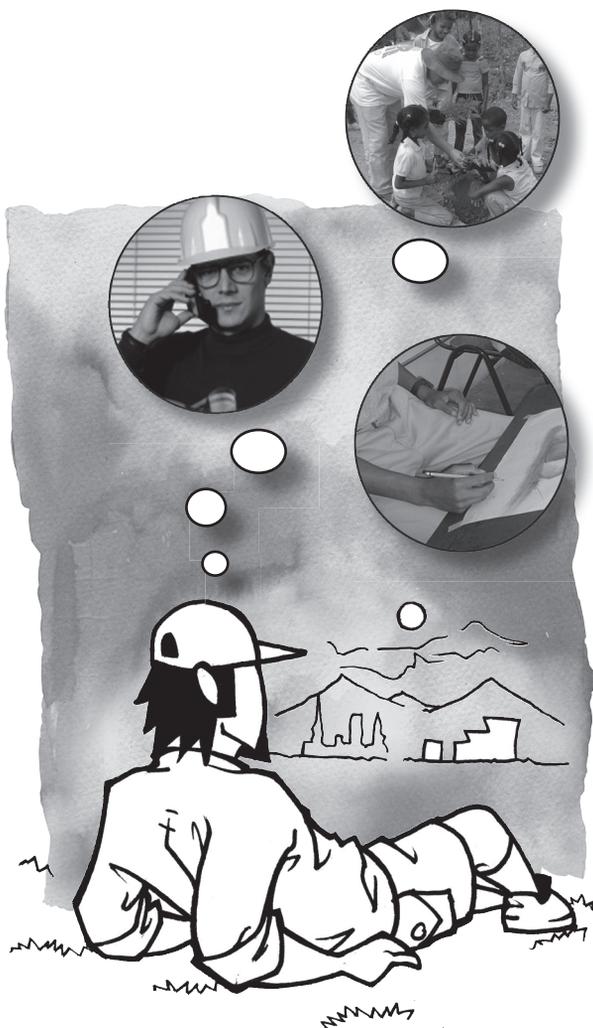
1.1. PRESENTACIÓN

Quando hablamos de vocación nos referimos a aquello que da sentido a nuestra vida, nos preguntamos ¿para qué vivimos? y descubrimos que nuestro paso por el mundo es algo trascendental que responde a un trazado hecho por Dios mismo. Entonces se hace necesaria una permanente actitud de búsqueda y apertura al proyecto del Señor.

Este concepto suele tener diversas interpretaciones e incluso asociarse a cosas diferentes, nuestra invitación es a abordar las inquietudes respecto a su significado, pero aún más importante lograr que cada joven sienta el llamado personal a vivir su vocación cristiana en el mundo.

¿Qué se piensa de vocación? Por una parte puede parecer que es sólo realización personal, donde uno desarrolla al máximo sus cualidades o aptitudes, pero si fuese sólo eso, olvidaríamos nuestra sociedad e historia.

También en ocasiones la vemos como una opción altruista (tengo tal o cual vocación porque soy buena persona), algunas veces se puede reducir a la profesión u ocupación que se elige e incluso al gusto (hago esto porque me fascina o divierte). Para muchos la vocación se confunde con la forma en que ella se vive (ejemplo: el matrimonio o el celibato); y finalmente podemos entenderla erróneamente como un privilegio de algunos.



La vocación se descubre en una historia personal donde ya han ocurrido hechos, al igual que un trape-cista que ya sabe que ha practicado, y sin embargo, tiene que desafiarse cada día para realizar su acto. No es sólo una decisión sino que es examinar permanentemente lo que el Señor nos va diciendo en nuestra vida.

Así como el trape-cista al lanzarse sabe que están esperando por su acto, que disfrutan al verlo y que al soltarse tendrá soporte, y confiado realiza su prueba; también nosotros sabemos que Dios está desde el comienzo, que nos soñó desde antes de nacer, que nos regaló talentos y que espera mucho de nosotros; reconocemos también, que hay una comunidad que tiene necesidades y que ha depositado en nosotros confianza; por todo aquello es que nos entregamos esperanzados a nuestra misión. Sucede que vivirla requiere audacia, atreverse a ser distinto. Reconocernos como profetas en un mundo que necesita de testigos que den cuenta con su vida de la buena noticia del Señor Jesús para nuestro mundo.

Descubrir la vocación es una tarea permanente, personal y comunitaria, donde el encuentro con el Señor Jesús ocupa un lugar fundamental.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Catecismo nos recuerda:

(Cfr. Cat. 1877, 1886, 1907, 1928). La vocación de la humanidad es manifestar la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo Único del Padre. Reviste una forma personal, puesto que cada uno es llamado a entrar en la bienaventuranza divina; concierne también al conjunto de la comunidad humana. La sociedad es indispensable para el desarrollo de la vocación humana. En particular, el bien común reside en las condiciones de ejercicio de las libertades naturales que son fundamentales para la realización de la vocación humana: "derecho a...actuar de acuerdo con la recta norma de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa" (GS 26,2). La sociedad asegura la justicia social cuando realiza las condiciones que permiten a las asociaciones y a cada uno conseguir lo que les es debido según su naturaleza y su vocación.

(Cat. 898). "Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor" (LG 31).

(Cfr. Cat. 899). Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia (Pío XII, discurso 20 Febrero 1946; citado por Juan Pablo II, CL 9).

(Cat. 900). Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (cfr. LG 33).



OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Iniciar un tiempo de diálogo sobre la vocación de cada uno.
- Compartir el concepto de vocación que surge desde el Evangelio.

1.4. MATERIALES

- Una tira de cartulina que diga en vertical Vocación.
- Biblia.
- Cirio.
- Un trapecio.
- Copias de la Oración de abandono .
- Tarjetas con conceptos (anexo1), repetir al menos tres veces cada uno.
- Radio.
- Música orquestada suave.



2. DESARROLLO

2.1. AMBIENTACIÓN

- Un trapecio colgando al medio de la sala con la palabra Vocación.

2.2. ORACIÓN INICIAL

- El animador saluda a los jóvenes invitándolos a entrar en ambiente de oración invocando a la Trinidad presente en la historia, en cada una de sus personas.
En el nombre del Padre, que es fuente de amor y está presente en nuestra vida; del Hijo, amor engendrado, vivo y resucitado; y del Espíritu Santo, que es amor y se proyecta en cada rincón de la tierra. (+)
(Se enciende un cirio)
- Posteriormente, se invita a contemplar el trapecio que está al centro, mientras se escucha una música suave.
- Proclamación de la palabra: **Efesios 4,14: "No seamos niños caprichosos, que se dejan llevar por cualquier viento".**
- El animador lee: "Hoy queremos ofrecer nuestras vidas al Señor y pedirle que nos ayude a comprender los sueños que tiene para cada uno". (Les invita a cerrar los ojos) y continúa leyendo: "Nuestra vida está llena de grandes decisiones, nuestras decisiones involucran toda nuestra vida" (lo repite dos veces y mueve el trapecio). Los invita a abrir los ojos y les indica que hoy profundizarán en torno a la **Vocación**.



2.3. TRABAJO PERSONAL

- Responder la siguiente pregunta:
¿Qué es la vocación?

2.4. TRABAJO GRUPAL 1

- Comparten en plenario la respuesta de cada uno, luego eligen y retiran las tarjetas de las palabras (anexo 1) que les parezcan más cercanas o lejanas al concepto vocación. Cuando las tengan seleccionadas las ubican en el suelo bajo el trapecio o lejos de él y explican el porqué.
- A continuación se analizan uno a uno los términos, se despejan dudas con elementos de la presentación de esta ficha relacionados con la figura del trapecio y se concluye preguntando: ¿Estamos dispuestos a ser firmes y no dejarnos llevar por el viento como decía la lectura de la carta de San Pablo a los cristianos de Éfeso?

2.5. TRABAJO GRUPAL 2

- Se divide a la comunidad en ocho grupos, a cada uno se le entrega un concepto (anexo 2) y dialogan: ¿Cómo se hace real y presente esa dimensión en nuestra vida? Luego presentan el concepto y su reflexión en plenario.

2.6. ORACIÓN

- Se invita a los jóvenes a cantar. Puede ser "El Profeta Jeremías", "Me tocaste Jesús", u otro parecido.
(Reparten las oraciones de abandono)
- Animador: "Te presentamos Señor nuestra vida y te pedimos que nos acompañes en el trapecio... que nuestra vocación esté guiada por tu mano y que sea un hermoso vuelo, lleno de desafíos. Danos fuerza en los momentos de temor y permítenos desarrollar nuestros talentos y ponerlos al servicio de la sociedad.

• LEEN JUNTOS:

"Oración de abandono"

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas las criaturas.
No deseo más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
de que soy capaz.
Porque te amo y necesito darme a ti,
ponerme en tus manos,
sin limitación, sin medida,
con una confianza infinita,
porque tú eres mi Padre.
Amén.

(Padre Charles de Foucauld)



- Animador: "Señor, gracias por darnos una historia para ser constructores de tu Reino". (Invita a la comunidad a bendecirse unos a otros).

3. ANEXOS

ANEXO 1:

- Realización
- Altruismo
- Profesión
- Gusto
- Estado de vida
- Privilegio
- Algo sagrado
- Algo exclusivo
- Experiencia ocasional
- Futuro
- Presente
- Pasado
- Imposición
- Decisión
- Aventura
- Seguridad
- Invento

ANEXO 2:

VOCACIÓN ES:

Un acontecimiento: La vocación acontece en la vida del hombre. Queremos decir que sucede como algo nuevo, rodeado de circunstancias históricas, sucede en el tiempo. Por ello es preciso descubrirla, discernirla, disponerse para entrar en diálogo.

Un acontecimiento misterioso: Es decir, que se comprende solamente desde la conciencia de la presencia de Dios. No se dice misterioso como si fuera oscuro u oculto. Exactamente lo contrario: el misterio de la vocación ilumina grandemente la vida del hombre y todas sus circunstancias, da claridad y seguridad para obrar, da sentido claro a la vida. En cuanto misterio es un acontecimiento que crece, profundiza y se abre a nuevos horizontes, a cada paso al dejarse iluminar por Dios.

El hombre como actor: Aunque es Dios quien llama, evidentemente el hombre tiene calidad de persona actuante, de colaborador con Dios en el misterio de su vocación. Es el hombre y su conciencia quien realiza un proyecto vocacional por voluntad de Dios. Por ello el hombre tiene la responsabilidad de acoger el llamado que se le hace.

Apertura al mundo: La realización de la vocación revela a la persona humana en plenitud. No es ocultamiento o marginación, pues se vive siempre de cara al mundo al que pertenecemos y que es obra de Dios. Es una apertura que puede realizarse como participación activa dentro de la sociedad o desde un lugar retirado: desde un protagonismo dentro del mundo movido por el Espíritu de Dios, o desde la intimidad de quien dialoga profundamente con el Señor a favor del mundo.

Dialogando con Dios: La relación con Dios es fundante para el ser humano. Es una de las características que lo definen: es persona porque puede relacionarse consigo mismo, con los demás y con Dios. Para un cristiano, y para cualquier hombre o mujer, la voz que llama implicando toda su personalidad y su vida, solamente puede ser de Dios.



Dialogar con la historia, consigo mismo es, en síntesis, dialogar con Dios que llama. Aún más, las situaciones, los acontecimientos, las inclinaciones y aptitudes son signo o mediaciones en la que Dios nos manifiesta lo que quiere de nosotros.

Una misión: La vocación se caracteriza como una realidad. Dios llama a todas las personas motivado por el amor a ellas, al pueblo y la historia a la que pertenecen; pero la vocación no es un simple privilegio, tiene un último destinatario: el pueblo. El hombre es llamado por Dios y es enviado a la vez por Él que llama a enviar. Vivir una vocación es así asumir una misión en medio del mundo, remediar una necesidad o para comunicar un mensaje.

Servicio: La vocación implica salir de sí, disponer de los propios talentos para el bien de los otros. Es un camino de servicio y entrega. Parte de la persona y conduce a la humanidad. Se crece en ella contando con el aporte de los demás y siendo a su vez aporte para el camino de otros en su propia madurez. Es una experiencia que se verifica en el amor dado, cuyos frutos germinan en la tierra del otro.

Una respuesta concreta: La respuesta humana es un componente esencial de la vocación. Por tanto, si no hay llamado de Dios no hay vocación, como no la habría sin respuesta del hombre. La vocación es la conjunción de estos dos elementos: humano y divino. Dios toma la iniciativa, es verdad, pero toma en cuenta al hombre. Nos ama y respeta y nos invita a colaborar con Él.

(Cfr. "Llamados por Jesús": Fichas de formación para la Pastoral Vocacional. Comisión Nacional de Pastoral Vocacional. Pág. 10-11) .



LLAMADOS A LA SANTIDAD

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Desde el momento que Dios nos soñó, y especialmente el día de nuestro bautismo, fuimos llamados a seguir el camino de la santidad, escuchar el querer del Señor y responder a él en el mundo.

Santidad implica crecer en la respuesta a Dios y discernir el cómo poner al "Servicio del Reino" los dones que Él nos ha regalado.

"Ser santo significa acomodar la propia vida a esa santidad a la que uno es llamado. Compromete, por tanto, al hombre desde una exigencia para la vida práctica" (Cfr. "Llamados por Jesús": Fichas de formación para la Pastoral Vocacional. Comisión Nacional de Pastoral Vocacional. Páginas 55 y ss).

En la santidad reconocemos que hemos sido salvados y que el amor de Dios vive en nuestros corazones, por ello actúa en nosotros la gracia, lo que nos dispone a la escucha permanente de lo que el Señor quiere de cada uno.

"El Divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: Sed, pues vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48). Envío a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente



a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cfr. Mt 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo los amó. Los seguidores de Cristo llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron". (Constitución *Lumen Gentium* n° 40)

Toda pastoral juvenil es educación a la santidad, pues "el don, el Espíritu hace actual y posible para todos el antiguo mandato de Dios a su pueblo: 'Sean santos porque yo, el Señor, su Dios, soy santo' (Lev 19,2). Llegar a ser santos parece una meta ardua, reservada a personas totalmente excepcionales, o destinada a quien quiera permanecer ajeno a la vida y a la cultura de su tiempo. Sin embargo, llegar a ser santos es don y tarea arraigados en el bautismo y en la confirmación, encomendados a todos en la Iglesia, en todo tiempo" (Mensaje de SS Juan Pablo II con ocasión de la XIII Jornada Mundial de la Juventud, n° 7).

"A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana. 'En efecto, espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la cual es vida en Cristo y en el Espíritu' (...) En este sentido, por espiritualidad, que es la meta a la que conduce la conversión, se entiende no sólo 'una parte de la vida, sino la vida toda guiada por el Espíritu Santo'" (Ecclesia in América 29).

En este sentido buscamos formar a la verdadera libertad, que es abierta y dócil al Espíritu Santo.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Catecismo nos recuerda:

2813. En el agua del bautismo, hemos sido "lavados, santificados, justificados en el Nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co 6, 11). A lo largo de la vida, nuestro Padre "nos llama a la santidad" (1 Ts 4, 7) y como nos viene de Él que "estemos en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros santificación" (1 Co 1, 30), es cuestión de su Gloria y de nuestra vida el que su Nombre sea santificado en nosotros y por nosotros. Tal es la exigencia de nuestra primera petición.

¿Quién podría santificar a Dios puesto que Él santifica? Inspirándonos nosotros en estas palabras 'Sed santos porque yo soy santo' (Lv 20, 26), pedimos que, santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos comenzado a ser. Y lo pedimos todos los días porque faltamos diariamente y debemos purificar nuestros pecados por una santificación incesante... Recurrimos, por tanto, a la oración para que esta santidad permanezca en nosotros (San Cipriano, Dom orat. 12).

OBJETIVOS

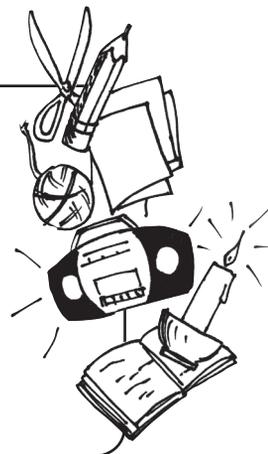
1.3. OBJETIVOS

- Reconocer que toda persona está llamada a la santidad.
- Describir el camino sacramental que cada uno ha realizado.
- Renovar el compromiso cristiano.



1.4. MATERIALES

- Biblia.
- Cirio.
- Cruz.
- Vasija con agua.
- Pocillo con aceite de oliva y perfume.
- Hojas de árbol, tierra, flores, clavos, palos, etc.
- Una copia independiente de cada cartilla del anexo 1.



2. DESARROLLO

2.1. AMBIENTACIÓN

- Crear un sendero con hojas, tierra, clavos, flores, etc. donde estén ubicados la cruz, la vasija con agua, el pocillo con aceite y como meta la Biblia abierta.

- ¿Qué impacto van teniendo en mi vida?
- ¿Me siento llamado a la santidad?
- ¿Cómo puedo vivir la santidad?

2.2. MOTIVACIÓN

- Cantan: El Alfarero.
- El animador los invita a recordar los sacramentos que han recibido y qué elementos tuvieron esos sacramentos, puede preguntar, ¿qué recuerdan de los bautismos que han presenciado? ¿qué recuerdan con mayor claridad de su confirmación?. Y les interpela a responder ¿quiénes son santos?
- Proclamación de la Palabra: **Jn 8, 12 "Jesús Luz del Mundo"**.
- Luego los invita a realizar un trabajo personal.

- (Mientras los jóvenes trabajan estas preguntas el animador ubica las cartillas en orden correlativo en el sendero, procurando dejar en la cruz, el agua y el aceite las que correspondan a esos signos)

2.3. TRABAJO PERSONAL

- Responden las siguientes preguntas:
 - ¿Qué sentido tienen para mí los sacramentos que he recibido?

2.4. TRABAJO GRUPAL

- En tríos comparten las respuestas y luego en plenario expresan lo más significativo del diálogo.
- A continuación el animador recoge brevemente lo conversado y destaca que todos estamos llamados a la santidad a través del bautismo, que no es algo privativo de algunos, y que por medio de la confirmación recibimos el don del Espíritu para reafirmar nuestra respuesta a este llamado que el Señor nos hace. Señala la importancia de que cada uno sea un servidor del Reino desde el lugar en que esté, en su entorno, familia, barrio, colegio, trabajo, etc. Y que debemos estar atentos a las necesidades que él tiene para responder de buena manera. Mirar a nuestro alrededor con los ojos de Jesús.

2.5. CELEBRACIÓN

- Se invita a los jóvenes a ponerse de pie y a contemplar el sendero que sirvió de ambientación. Se le pide a algunos de ellos que vayan leyendo las cartillas en orden correlativo y que realicen el signo que se les indica. Anexo 1.

2.6. ORACIÓN FINAL

- Para finalizar se toman todos de las manos, rezan un Padre Nuestro y piden que el Señor los bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

2.7. ANEXO 1

CARTILLA 1 : INTRODUCCIÓN

Cada sacramento es un paso de Dios en medio de nosotros, es la memoria, presencia y profecía del misterio pascual y la efusión de su Espíritu. Son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres.

Signo: Se hace silencio y cada uno ruega al Señor por su propio camino de santidad.

CARTILLA 2 : LA SEÑAL DE LA CRUZ

En nuestro bautismo fuimos marcados por primera vez con la cruz de Cristo, con la Confirmación fortalecemos nuestro compromiso y reafirmamos conscientemente su significado, queremos configurar nuestra vida a la de Él. Hacemos su señal.

Signo: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

CARTILLA 3 : IMPOSICIÓN DE MANOS

Pertenecer a una comunidad de creyentes es un regalo que el Señor nos da, porque en ella encontramos el soporte y el aliento para vivir esperanzados en Cristo. Renovemos también la oración por nuestros hermanos.

Signo: Ubicarse en parejas e imponerse mutuamente las manos repitiendo: "que el Señor te libere y proteja de todo mal"

CARTILLA 4: EL AGUA

La inmersión o efusión del agua es signo del renacer del hombre. Hoy también queremos una vida nueva, llena de Cristo, santa. Que sea nuevamente el agua la que nos purifique en lo profundo de nuestro ser y en las acciones hacia los demás.

Signo: Otra vez en parejas nos hacemos la señal de la cruz con agua en la frente y en las manos. Diciendo: "Señor renuévanos".

CARTILLA 5: LA UNCIÓN Y LA LUZ

Hemos sido bautizados en el agua y también en el Espíritu Santo, por medio de la unción con el santo crisma reconocemos que es la fuerza del Espíritu la que se impregna.

Signo: Se canta Ven Espíritu y cada uno se acerca al aceite y se dibuja la señal de la cruz en la frente diciendo: "Espíritu Santo condúceme". Al terminar se enciende el cirio comunitario y se dice: "que la luz de Cristo siga iluminando nuestras vidas".



SEÑOR: ESTOY A TU SERVICIO

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

“Tú conoces lo profundo de mi ser, nada mío te era desconocido cuando me iba formando en lo oculto y tejiendo en las honduras de la tierra. Tus ojos contemplaban mis acciones, todas ellas estaban escritas en tu libro y los días que me asignaste, antes de existir” (extracto Salmo 139). Dios desde antes de nuestra creación nos soñó, en un lugar, una familia, llevando una vida única y particular.

Cuando intentamos dimensionar el inmenso amor que Dios nos tiene, observamos la diversidad de regalos que nos ha dado: una familia, amigos, comunidad... (no es difícil elevar una oración diciendo gracias Señor); un segundo paso, que a veces olvidamos, es preguntarnos: ¿Señor qué quieres de mí?

En nuestra comunidad algunos ya han realizado opciones fundamentales, estudian algún determinado oficio o profesión, son deportistas, artistas u otro; sin embargo, una decisión que todos en algún momento debemos tomar es nuestro estado de vida, ser casado o célibe, dos opciones que implican mucho discernimiento, oración y reflexión personal, familiar y comunitaria.

En el matrimonio se consuma la entrega total de la pareja, por eso es necesario el prepararse conscientemente y asumirlo como camino de santidad. “El matrimonio de los bautizados se convierte en



el símbolo real de la nueva alianza, sancionada con la sangre de Cristo. El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó” (**Exhortación apostólica Familiaris Consortio n° 13**). Para Jesús, esta unión es algo más que una institución regulada por las leyes. Es una opción que es vivida en la interioridad de una persona libre y responsable (ver Mt 5,27-32). Una alianza celebrada ante Dios, y que ningún poder humano puede deshacer.

“El matrimonio cristiano es un sacramento donde el amor humano es santificante y comunica la vida divina por la obra de Cristo, un sacramento en el que los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección” (Doc. Santo Domingo 212).

El celibato es otro estado de vida que implica una opción por vivir la castidad, renunciando al ejercicio de la sexualidad propia del matrimonio. Esto significa que una persona célibe vive su sexualidad de una manera distinta a la de los esposos, sin negarla o neutralizarla, sino que canalizándola en el servicio al Reino; realiza su vocación, dedicándose total y exclusivamente, con un corazón indiviso, a los intereses de una obra determinada.

Para ser presbítero en la Iglesia Católica es preciso ser célibe, al igual que para los especialmente consagrados. El Concilio Vaticano II, lo reconoce como un signo y un estímulo del amor expresado en la pastoral y fuente particular de fecundidad espiritual en el mundo. Lo llama don precioso de Dios al que quienes han optado por él deben apresurarse a corresponder libre y generosamente con el estímulo y ayuda de la gracia del Espíritu Santo. Nos recuerda también que el celibato es el primero de los consejos evangélicos a ser puesto en práctica por los religiosos. “un símbolo especial de los beneficios celestiales, y para los religiosos es un forma muy efectiva de dedicarse con todo el corazón al divino servicio y a los trabajos del apostolado” (**cfr. Presbyterorum ordinis 16; Optatam totius 10**).

El matrimonio y el celibato son formas plenas para vivir el amor y la sexualidad, tanto ante sí, como con el otro y toda la comunidad. Son un camino que debe ser educado y madurado.

Es importante destacar que el peso de la vocación se proyecta desde la forma o estado de vida que pueda adoptar el llamado del Señor, hacia la función que desempeña en medio de la comunidad y los frutos que por medio de ella logra.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

Nos recuerda el Catecismo:

1602. De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su “misterio”, de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación “en el Señor” (1 Co 7,39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cfr. Ef 5,31-32). “La íntima comunidad de vida y amor conyugal, fundada por el Creador y provista de leyes propias, se establece sobre la alianza del matrimonio... un vínculo sagrado... no depende del arbitrio humano. El mismo Dios es el autor del matrimonio” (GS 48,1).

1639. El consentimiento por el que los esposos se dan y se reciben mutuamente es sellado por el mismo Dios (cf Mc 10,9). De su alianza "nace una institución estable por ordenación divina, también ante la sociedad" (GS 48,1). La alianza de los esposos está integrada en la alianza de Dios con los hombres: "el auténtico amor conyugal es asumido en el amor divino" (GS 48,2).

1640. Por tanto, el vínculo matrimonial es establecido por Dios mismo, de modo que el matrimonio celebrado y consumado entre bautizados no puede ser disuelto jamás. Este vínculo que resulta del acto humano libre de los esposos y de la consumación del matrimonio es una realidad ya irrevocable y da origen a una alianza garantizada por la fidelidad de Dios. La Iglesia no tiene poder para pronunciarse contra esta disposición de la sabiduría divina (cfr. CIC, can. 1141).

1662. El matrimonio se funda en el consentimiento de los contrayentes, es decir, en la voluntad de darse mutua y definitivamente con el fin de vivir una alianza de amor fiel y fecundo.

1664. La unidad, la indisolubilidad, y la apertura a la fecundidad son esenciales al matrimonio. La poligamia es incompatible con la unidad del matrimonio; el divorcio separa lo que Dios ha unido; el rechazo de la fecundidad priva la vida conyugal de su "don más excelente", el hijo (GS 50,1).

1619. La virginidad por el Reino de los Cielos es un desarrollo de la gracia bautismal, un signo poderoso de la preeminencia del vínculo con Cristo, de la ardiente espera de su retorno, un signo que recuerda también que el matrimonio es una realidad que manifiesta el carácter pasajero de este mundo (cfr. 1 Co 7,31; Mc 12,25).

1618. Cristo es el centro de toda vida cristiana. El vínculo con Él ocupa el primer lugar entre todos los demás vínculos, familiares o sociales (cfr. Lc 14,26; Mc 10,28-31). Desde los comienzos de la Iglesia ha habido hombres y mujeres que han renunciado al gran bien del matrimonio para seguir al Cordero dondequiera que vaya (cf Ap 14,4), para ocuparse de las cosas del Señor, para tratar de agradarle (cfr. 1 Co 7,32), para ir al encuentro del Esposo que viene (cfr. Mt 25,6). Cristo mismo invitó a algunos a seguirle en este modo de vida del que Él es el modelo. Hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda (Mt 19,12).

La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo entero y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer.

2337. La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la integralidad del don.

2339. La castidad comporta un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana.

2342. El dominio de sí es una obra que dura toda la vida. Nunca se la considerará adquirida de una vez para siempre. Supone un esfuerzo repetido en todas las edades de la vida (cf Tt 2,1-6). El esfuerzo requerido puede ser más intenso en ciertas épocas, como cuando se forma la personalidad, durante la infancia y la adolescencia.

1620. Estas dos realidades, el sacramento del Matrimonio y la virginidad por el Reino de Dios, vienen del Señor mismo. Es Él quien les da sentido y les concede la gracia indispensable para vivirlos conforme a su voluntad (cfr. Mt 19,3-12). La estima de la virginidad por el Reino (cf LG 42; PC 12; OT 10) y el sentido cristiano del Matrimonio son inseparables y se apoyan mutuamente.

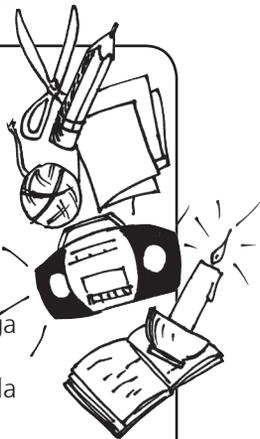
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Describir los estados de vida.
- Relevar el discernimiento del estado de vida.

1.4. MATERIALES

- Biblia.
- Cirio.
- Radio.
- Casette o CD con música suave.
- Cartel o lienzo que diga "Soy tu siervo".
- Salmo 139 para cada uno.
- Tarjetas anexo 1.
- Papelógrafo.



• Pauta para el matrimonio:

- ¿Cómo se conocieron?
- ¿Cómo se dieron cuenta de que querían tomar el camino de la vocación matrimonial?
- ¿Cómo Dios se inserta en esta decisión de ser matrimonio?
- ¿Cuáles son los principales desafíos que te presenta optar por una vida matrimonial? Al pasar el tiempo ¿cómo han ido cambiando esos desafíos?
- ¿Cuáles son las principales alegrías que te presenta optar por una vida matrimonial? Al pasar el tiempo ¿cómo han ido cambiando esas alegrías?

- Para esta reunión es necesario contactar con antelación a un matrimonio de la parroquia y también a un célibe (religioso/a, seminarista o laico), los cuales darán testimonio de su estado de vida a la comunidad. A ellos se les entregará una pauta para la preparación del testimonio. Para un próximo encuentro reservaremos la posibilidad de invitar a un sacerdote.

• Pauta para el célibe:

- ¿Cómo descubriste que estabas llamado a la vida célibe?
- ¿Qué sentido tiene para ti?
- ¿Es una opción definitiva o transitoria?
- ¿Cómo Dios te ayuda en tu opción por el celibato?
- ¿Cuáles son los principales desafíos que te presenta optar por una vida célibe? Al pasar el tiempo ¿cómo han ido cambiando esos desafíos?
- ¿Cuáles son las principales alegrías que te presenta optar por una vida célibe? Al pasar el tiempo ¿cómo han ido cambiando esas alegrías?

2. DESARROLLO

2.1. AMBIENTACIÓN Y ACOGIDA

- Se ubican la sillas en un semicírculo y se deja espacio para que se sienten los testimonios, al centro hay un cirio apagado, una Biblia abierta en el salmo 139 y escrito en grande "soy tu siervo".

2.2. ORACIÓN INICIAL

- El animador saluda a los jóvenes invitándolos a entrar en ambiente de oración. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.
- Proclamación de la Palabra: **Mt 19, 1-11 "Matrimonio y Celibato"**.
- Luego se escucha una música suave. Se oye que alguien golpea una puerta y se lee lentamente:



"Jesús llama a la puerta de tu corazón"

*Múltiples años he pasado ansioso
a tu puerta
velando noche y día,
y esperando me abrieras generoso,
he llamado y llamado con porfía.*

*Pero tu corazón ignora
mi insondable amor,
me ha dejado llamar hora tras hora,
sin correr de tu puerta el cruel cerrojo.*

*Mas Yo no vengo a demandarte abrigo,
aunque estoy tan cansado y tengo frío...*

*Yo quiero darte lo que tú no tienes:
a tu pecho la paz y la ventura,
colmarte, sí, de celestiales bienes,
y tornar en delicia tu amargura.*

*Vengo a ofrecerte mi amistad sincera,
la que te pruebo con mi mano herida...
¡ay! posar a tu lado Yo quisiera
todos los días de la vida.*

*Heme aquí, a la puerta todavía,
llamo, llamo, el murmullo se asilencia,
si me abrieras feliz me sentiría,
haciéndote feliz con mi presencia.*

*Ya me voy lamentando tu dureza;
no he tenido de tí la bienvenida.
Yo quise darte celestial riqueza,
el mismo cielo con mi misma vida.*

*Yo no puedo violar esta morada
que se me cierra sin mirar mi anhelo:
sin voluntad, mi amor sería nada,
y muy triste también el mismo cielo.*

*Llamaré con paciencia en otra puerta,
en otro corazón tal vez ansioso,
allí yo sé que al encontrarla abierta,
feliz seré con impartir mi gozo.*

(Arturo Borja Anderson. Adaptación)

2.3. MOTIVACIÓN

- El animador dice: “Sabemos que el Señor toca a nuestra puerta, permitámonle entrar hoy día a nuestro encuentro y en la vida de cada uno”.
- Luego presenta a los invitados.

2.4. TRABAJO GRUPAL

- Se divide al grupo en tríos y contestan las siguientes preguntas:
 - ¿Qué es el matrimonio?
 - ¿Qué es el celibato?
 - ¿Por qué alguien se casa?
 - ¿Por qué alguien es célibe?
- En plenario se comparten estas primeras impresiones.
- Se plantea brevemente el tema de los estados de vida (apoyarse en presentación de la ficha) y se destaca que ambos son presencia del amor que el Padre nos tiene.

2.5. TRABAJO COMUNITARIO

- Se inician los testimonios (que no deben durar más 15 minutos cada uno), para dar paso a una ronda de preguntas de al menos 20 minutos donde pueda interactuar la comunidad.
- El animador cierra el diálogo destacando que ambas son una donación de amor, caminos que se viven con esfuerzo, que no son fáciles al principio y que hay que saber ofrecer al Señor para que nos acompañe. El matrimonio y el celibato no es decir sí una vez y con eso estamos bien para el resto de la vida; sino que es un sí minuto a minuto, día a día, que se debe trabajar, que no está exento de dificultades y que hay que saber superarlas para vivir con plenitud cualquiera de las dos opciones.

2.6. ORACIÓN FINAL

- El animador le pide a un joven que motive a la oración teniendo presente el dar gracias al Señor por los testimonios y por la realización de sus proyectos de vida, así como por los de cada uno de los integrantes de la comunidad.
- Luego se le pide a cada joven que seleccione una tarjeta (anexo 1) y la pegue en el papelógrafo (anexo 2), y que al hacerlo justifique el porqué. Al concluir este momento el animador lleva los atributos de un lado al otro y dice que todos están dentro de ambos estados de vida, y que tanto el matrimonio como el celibato son caminos válidos en el plan de Dios.
- Para finalizar se invita a leer a dos voces el **Salmo 139** señalando que debemos descubrir los sueños que Dios quiere realizar en cada uno.



3. ANEXOS

ANEXO 1

Tarjetas con los siguientes conceptos:

- Don de Dios
- Generosidad
- Jugársela
- Acoger al otro
- Compartir un proyecto
- Alianza indisoluble
- Camino profético
- Compromiso por el mundo
- Fecundidad
- Servir al Reino
- Realización personal
- Fidelidad
- Desafío
- Experimentar a Dios
- Construir el Reino
- Exclusividad
- Entrega
- Riqueza
- Felicidad

ANEXO 2

- Un Papelógrafo que esté dividido en dos:

MATRIMONIO ES:	CELIBATO ES:



SERVIR AL REINO EN LA FAMILIA



1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Para que una persona pueda entregarse sin reserva a otra, primero se debe conocer y aceptar a sí misma. La alianza matrimonial supone una elección mutua e implica reconocer y aceptar los valores de la persona que se ha elegido.

Cuando uno asume la decisión de contraer matrimonio es porque también está pensando en sus descendientes y en el proyecto familiar que Dios le tiene preparado.

La familia es una realidad en la que los esposos se dan mutuamente a sí mismos, a sus hijos y a los demás miembros de ella. La reconocemos como la base de la sociedad, pues en ella se aprende, vive y expresa el amor, la misericordia, el perdón y la donación. Es un camino en el que se comparten la fe y los valores que el Evangelio nos inspira. Por eso la Iglesia la llama "escuela del más rico humanismo", don precioso del Señor que todos los actores sociales debemos proteger (cfr. Gaudium et Spes 52).

Para emprender un camino en pareja, vinculados por el amor y sacramentados por Dios en el matrimonio, se debe asumir una vocación profunda por la familia.



1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Catecismo de la Iglesia nos recuerda:

2204. "La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial; por eso... puede y debe decirse iglesia doméstica" (FC 21, cfr. LG 11). Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento (cf Ef 5,21-6,4; Col 3,18-21; 1 P 3, 1-7).

2205. La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.

2006. Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas. La familia es una "comunidad privilegiada" llamada a realizar un "propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos" (GS 52,1).

Cat. 1666. El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente "Iglesia doméstica", comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

2209-2211. La familia debe ser ayudada y defendida a través de medidas sociales apropiadas. Donde ella no es capaz de realizar sus funciones, los otros cuerpos sociales tienen el deber de ayudarla y de sostener su institución familiar. De conformidad con el principio de subsidiariedad, las comunidades más vastas deben abstenerse de privar a las familias de sus propios derechos y de inmiscuirse en sus vidas.

La importancia de la familia para la vida y el bienestar de la sociedad (cfr. GS 47,1) entraña una responsabilidad particular de ésta en el sostén y fortalecimiento del matrimonio y de la familia. El poder civil ha de considerar como deber grave "el reconocimiento de la auténtica naturaleza del matrimonio y de la familia, protegerla y fomentarla, asegurar la moralidad pública y favorecer la prosperidad doméstica" (GS 52,2).

La comunidad política tiene el deber de honrar a la familia, asistirle, y asegurarle especialmente:

- la libertad de fundar un hogar, de tener hijos y de educarlos de acuerdo con sus propias convicciones morales y religiosas;
- la protección de la estabilidad del vínculo conyugal y de la institución familiar;
- la libertad de profesar su fe, transmitirla, educar a sus hijos en ella, con los medios y las instituciones necesarios;
- el derecho a la propiedad privada, la libertad de iniciativa, de tener un trabajo, una vivienda, el derecho a emigrar;
- conforme a las instituciones del país, el derecho a la atención médica, a la asistencia de las personas de edad, a los subsidios familiares;
- la protección de la seguridad y la higiene, especialmente por lo que se refiere a peligros como la droga, la pornografía, el alcoholismo, etc;
- la libertad para formar asociaciones con otras familias y de estar así representadas ante las autoridades civiles (cfr. FC 46).

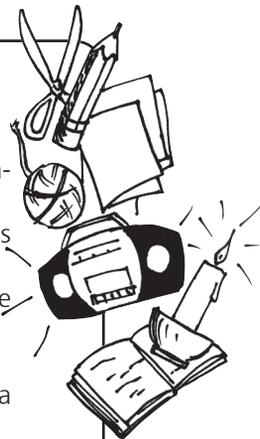
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Valorar la familia como camino de santidad.
- Entregar elementos para discernir la vocación familiar.

1.4. MATERIALES

- Imagen de la Sagrada Familia.
- Recortes de diferentes familias.
- Papelógrafo con oración de la Sagrada Familia.
- Radio.
- CD o cassettes con música suave.



2. DESARROLLO

2.1. AMBIENTACIÓN Y ACOGIDA

- Al llegar los jóvenes, el animador los recibirá de forma muy cordial y los invitará a pasar al salón o lugar de reunión, el que se encontrará ambientado con una imagen de la Sagrada Familia además de recortes de diferentes hogares (procurar diversidad: abuelos y nietos, mamás e hijos, personas de diferentes razas, de distintos estratos sociales, parejas, etc.), que se colocarán a los pies de la imagen de la Sagrada Familia.
- El Animador los invitará a observar detenidamente estos recortes y la imagen central.

2.2. ORACIÓN INICIAL

- Se ponen en presencia del Señor y escuchan el siguiente texto del Evangelio.
- Proclamación de la Palabra: **Mt 1, 18-24. 13-23 "Los primeros momentos de la Sagrada Familia"**.
- Luego leen juntos la "oración a la Sagrada Familia":

Oración a la Sagrada Familia

*Sagrada Familia de Nazaret;
enséñanos el recogimiento,
la interioridad;
danos la disposición de
escuchar las buenas inspiraciones y las palabras
de los verdaderos maestros.
Enséñanos la necesidad
del trabajo de reparación,
del estudio,
de la vida interior personal,
de la oración,
que sólo Dios ve en lo secreto;
enséñanos lo que es la familia,
su comunión de amor,
su belleza simple y austera,
su carácter sagrado e inviolable.*

Amén



2.3. MOTIVACIÓN

- El animador los invitará a ir compartiendo en forma espontánea lo que fueron percibiendo de los recortes, en aproximadamente 10 a 15 minutos.
- En conclusión dará a entender que existe al menos una cosa que une a las familias en las fotografías y esto es el “amor”. Invitará a los jóvenes a cerrar los ojos y relajarse, e ir escuchando con atención un relato (leerán un hombre y una mujer, se recomienda música suave de fondo):

Él: *Estoy en la calle, pasa la gente, los autos tocan sus bocinas, los árboles apenas se mueven por el poco viento y el calor... De pronto, en mis pensamientos, recuerdo a esa joven que desde hace un tiempo me atrae, todo toma sentido, recuerdo sus ojos, su pelo desordenado, su sonrisa contagiosa, ¿qué me pasa? siento cosquillas en el estómago, ¡tonteras! no me cae tan bien...*

Ella: *¿Dónde estará a esta hora?, seguro que con los amigos o en la cancha. Probablemente ni se da cuenta que existo. Voy a la plaza, en una de esas lo veo.*

Él: *Sigo caminando y casi al llegar a la plaza me encuentro con ella, ¡me sonrió!... no sé qué decir... tengo temor, nervios, ¡vamos, no es para tanto!... Mi hola tembloroso recibe por respuesta un beso...*

(se deja un momento de silencio y se continúa leyendo)

Ella: *Han pasado los años... ese dulce enamoramiento ya es amor, vamos de la mano compartiendo nuestra juventud, nuestros logros y fracasos, ya no tenemos tanto tiempo para nuestros hobbies, algunos los compartimos. Hemos vivido momentos super importantes juntos.*

Él: *Todos nos preguntan si nos vamos a casar, yo también me lo pregunto: ¿queremos compartir el resto de nuestras vidas? ¡Sí, es lo que anhelamos y Dios está presente en este amor que es de donación plena!*

Ella: *Decidimos casarnos ¡Fue preciosa la fiesta!, estaba toda la familia, pero esto no es un final de cuentos, ahí no se acaba la historia, desde ese día se construye otra. Somos familia, encontramos el verdadero amor, hay más intimidad, nuevos proyectos, exclusividad y prioridades.*

Él: *Sentimos que la voluntad de Dios es que tengamos hijos, que nuestro amor se multiplique en una nueva vida... Queremos que ellos también sean un sueño de Dios y un regalo para ser cuidado tiernamente...*

Ella: *Tenemos dos hijos, hemos sufrido dificultades, problemas, enfermedades, pero nos amamos... juntos y en compañía de Dios las superamos.*

Él: *Siguen ocurriendo cosas en el mundo, los autos ya son más modernos y la contaminación es un mal recuerdo, nuestros padres han sido abuelos y pronto lo seremos nosotros, siempre las alegrías han sido superiores a las penas.*

Ella: *El amor que nació desde esos primeros, tímidos y nerviosos encuentros creció y maduró, tanto como nuestros cuerpos desgastados por los años.*

2.4. TRABAJO EN PAREJAS

- Los jóvenes contestan en forma personal las siguientes preguntas y las comparten de a dos.
 - ¿Qué sentiste o pensaste con el cuento?
 - ¿Sabes cómo iniciaron su vida familiar algunas de las personas que tú conoces?
 - ¿Qué dificultades han enfrentado con el tiempo?
 - ¿Cómo han salido adelante?
 - ¿Qué es lo que más valoras de esas historias familiares?
 - ¿Han sido significativas tus relaciones de pareja?
 - ¿Te has planteado el matrimonio y la vida familiar?
- Luego uno le pregunta al otro:
 - ¿Cómo imaginas que seré yo como esposo (a)?
 - ¿Cómo imaginas que seré yo como madre o padre?
- Finalmente, cada uno plantea si está de acuerdo con esa visión.

2.5. CELEBRACIÓN

- Los jóvenes se toman de las manos en torno a la imagen de la Sagrada Familia y dan gracias a Dios por la familia de cada uno, y por haber reconocido que el matrimonio es también una vocación a la cual pueden estar llamados por Dios.
- Como signo cada uno elige un valor, virtud o característica que pide al Señor para que acompañe su vida familiar.

- Para finalizar piden a María que proteja a sus familias. Dios te salve María....

PARA PREPARAR LA PRÓXIMA REUNIÓN.

- El animador invita a un sacerdote a dar su testimonio. Previamente le realiza la siguiente entrevista (a partir de ella él presentará su historia a los jóvenes).

Entrevista a sacerdote o religioso:

- ¿Con quién vives?
- ¿Cómo te vinculas con tu familia de origen?
- ¿Tienes amigos?
- ¿Quiénes son?
- ¿Qué te divierte?
- ¿Cuándo descansas?
- ¿Qué te da más trabajo o te cuesta más?
- ¿Cuáles son los mayores sufrimientos de un sacerdote o religioso/a?
- ¿Cuáles son las mayores alegrías?
- ¿Qué crees que los jóvenes opinan de ti y tu opción vocacional?
- ¿A qué personas especialmente consagradas admiras por sus obras?
- ¿Cuál es el aporte que tú haces a la comunidad?

- Se les pide a los jóvenes que realicen dos o tres entrevistas a otros jóvenes y que ordenen los resultados para ser presentados en la próxima reunión.

Entrevista a jóvenes:

- ¿Con quién(es) viven los religiosos/as y sacerdotes?
- ¿Cómo se vinculan con sus familias de origen?
- ¿Tienen amigos?
- ¿Quiénes son?
- ¿Qué les divierte?
- ¿Cuándo descansan?
- ¿Qué les da más trabajo o les cuesta más?
- ¿Cuáles son los mayores sufrimientos de un sacerdote o religioso/a?
- ¿Cuáles son las mayores alegrías?
- ¿Qué opinan de la opción vocacional de especial consagración?
- ¿A qué personas especialmente consagradas admiras por sus obras?
- ¿Cuál es el aporte que hacen a la comunidad?



SERVICIO AL REINO EN ESPECIAL CONSAGRACIÓN

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Seguir el llamado que nos va haciendo Dios libres de ataduras no es fácil. Sólo estaremos en condiciones de ser plenamente libres, si el conocimiento de nuestra realidad es verdadero y si las elecciones tomadas nos llevan a concretar nuestra vocación.

Cuando hablamos de abrirnos a la vocación hablamos de entregarnos a Él y eso implica cierta dosis de riesgo y lo único que nos da seguridad inmovible en esta vida es Dios. Si no se pone la confianza en el Señor, entonces toda seguridad parece poca. Al confiar en Él vamos descubriendo lo que quiere para nosotros.

Dios nos invita a todos a consagrar la vida y llevar su mensaje, su Buena Nueva al mundo; respondiendo a las diferentes formas en las que hemos sido llamados con creatividad, entusiasmo y valentía.

En esta ficha hablaremos de la vocación sacerdotal y religiosa. Estas especiales consagraciones son difíciles de aceptar hoy día, dado el mundo en el cual vivimos, preocupado de sí mismo más que de los demás. Por ello, la importancia de acercarnos a estas vocaciones, conocerlas y motivarlas, reconocer los aportes que han hecho y hacen a la sociedad mostrando a Cristo como modelo.



1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Catecismo nos recuerda:

916. El estado de vida consagrada aparece por consiguiente como una de las maneras de vivir una consagración "más íntima" que tiene su raíz en el bautismo y se dedica totalmente a Dios (cfr. PC 5). En la vida consagrada, los fieles de Cristo se proponen, bajo la moción del Espíritu Santo, seguir más de cerca a Cristo, entregarse a Dios amado por encima de todo y, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro (cfr. CIC, can. 573).

Y el Papa Juan Pablo II en Pastores Dabo Vobis nos dice:

29. Entre los consejos evangélicos -dice el Concilio-, "destaca el precioso don de la divina gracia, concedido a algunos por el Padre (cfr. Mt 19, 11; 1 Cor 7, 7), para que se consagren sólo a Dios con un corazón que en la virginidad y el celibato se mantiene más fácilmente indiviso (cfr. 1 Cor 7, 32-34). Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo".

En la virginidad y el celibato la castidad mantiene su significado original, a saber, el de una sexualidad humana vivida como auténtica manifestación y precioso servicio al amor de comunión y de donación interpersonal. Este significado subsiste plenamente en la virginidad, que realiza, en la renuncia al matrimonio, el "significado esponsalicio" del cuerpo mediante una comunión y una donación personal a Jesucristo y a su Iglesia, que prefiguran y anticipan la comunión y la donación perfectas y definitivas del más allá: "En la virginidad el hombre está a la espera, incluso corporalmente, de las bodas escatológicas (del fin de los tiempos) de Cristo con la Iglesia, dándose totalmente a la Iglesia con la esperanza de que Cristo se de a ésta en la plena verdad de la vida eterna".

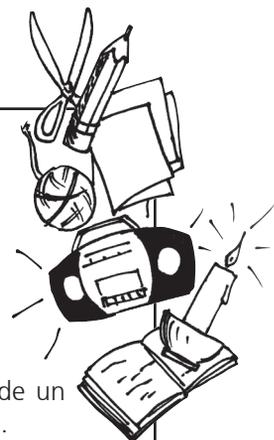
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Comprender las vocaciones de especial consagración.
- Valorar la capacidad de respuesta y decisión de los consagrados.

1.4. MATERIALES

- Biblia.
- Lápices.
- Cirio.
- Velas chicas.
- Papel.
- Fotocopia con "Oración de un Joven por las vocaciones".
- Fuente de greda o cesto de mimbre.



2. DESARROLLO

- Para este encuentro es necesario que el animador y los jóvenes hayan realizado las entrevistas señaladas al final de la ficha anterior. Recuerden invitar con tiempo al sacerdote o religioso a compartir su testimonio.

2.1. ACOGIDA

- La actividad será realizada en un salón o capilla. Los jóvenes al llegar serán recibidos por él o los animadores de forma muy cordial y alegre. Se les invitará a ir pasando, al centro del lugar se encontrará la Biblia abierta, un cirio encendido, rodeado de velitas, el canastillo o pocillo de greda.

2.2. ORACIÓN INICIAL

- Al iniciar la reunión el animador invita a colocarse en presencia del Señor.
- Cantan: "Jesús estoy aquí"
- Una vez finalizada la canción se invita a mantener el silencio y se lee el texto bíblico: **1 Sam 3, 1-10 "Vocación de Samuel"**.

2.3. MOTIVACIÓN

- Se reúne a los jóvenes en dos grupos y se les pregunta: ¿Qué es la vida religiosa?, y al otro, ¿Qué es el sacerdocio? Luego de unos cinco minutos se les entregan las definiciones (ver anexo) y las contrastan con lo reflexionado. A continuación se realiza un plenario y cada grupo expone lo más relevante del concepto y el animador les presenta la persona que dará testimonio.

2.4. TRABAJO COMUNITARIO

- El momento del testimonio se organizará de la siguiente manera: el animador preparará un papelógrafo y anotará las respuestas de los jóvenes a las preguntas de la entrevista, las que se contrastarán con las respuestas que personalmente contestará el sacerdote o religioso/a, luego se dará paso a un pequeño diálogo para cerrar agradeciendo lo compartido y la misión en la sociedad de los consagrados.

- Después el animador invitará a los jóvenes a escribir una oración personal por las vocaciones de especial consagración y por el llamado que Dios les hace a cada uno.

2.5. ORACIÓN FINAL

- Para terminar se invitará a algunos de los jóvenes a leer su oración, el animador culmina diciendo :

"Te pedimos en éste momento, generosidad, valor, audacia y fe para aquellos jóvenes que ahora te están escuchando.

Señor: danos sacerdotes, religiosos y religiosas según tu imagen

y mueve los corazones de los jóvenes para que no vacilen y digan:

"Sí, estoy dispuesto a seguirte".

Amén



- Posteriormente, se depositarán todas las oraciones en el canastillo o fuente de greda. Estas serán entregadas en el ofertorio de la misa dominical de la comunidad parroquial, dando a conocer la intención de esta ofrenda y ojalá pudiendo leer alguna.

2.6. ANEXO

TEXTOS PARA AYUDAR A LA MOTIVACIÓN

LA VIDA RELIGIOSA: Se trata, ante todo, de un seguimiento, lo más cercano y fiel posible, de la vida de Jesús y de su tarea. Algunos hablan de radicalidad en el vivir el Evangelio, el espíritu evangélico. Así empezaron los grandes fundadores.

También se podría hablar de un seguimiento de Cristo no más radical, sino más significativo, más expresivo, más transparente. Se pretende convertir la propia vida en un signo del Espíritu del Señor, de sus bienaventuranzas. Hacer de cada uno de los gestos un sacramento, un testimonio tangible y palpable del Reino que Jesús anticipa.

Rasgo capital de este seguimiento es la fraternidad universal, el amor acogedor de todos, la comunidad abierta. Aquí, el celibato tiene su sentido. Permite esta caridad, este amor inmediato, profundo hacia cada persona en particular y hacia todas en general. Lo mismo habría que decir de la pobreza y de la obediencia. Ayudan a estar siempre disponibles, para el servicio fraterno. Los consejos evangélicos apuntan de por sí a lo que es primario en el cristianismo: el amor, la comunidad.

(Cfr. Profesión religiosa, "Misal de la Comunidad". Ritual de los sacramentos).

EL SACERDOCIO DIOCESANO: Los presbíteros por la unción del Espíritu Santo y la imposición de manos, son hechos para siempre sacramento de Cristo, Pastor y Cabeza de la Iglesia. Así pueden actuar en el nombre y la persona de Cristo, siguiendo su estilo de vida pueden prolongar su presencia como único y supremo Pastor.

Unidos al obispo como sus colaboradores, hermanos y amigos, vinculados entre sí en fraternidad presbiteral, forman con su pastor un solo presbiterio dedicado a diversas tareas pastorales en la Diócesis a cuyo servicio se consagran.

La nota característica es el servicio a todo el Pueblo de Dios, en la comunión fraterna al presbiterio; y, en obediencia al Obispo, el amor especial a la propia Iglesia. Participan de la vida de los hombres en medio del mundo. De esta manera, son capaces de anunciar el Evangelio de forma apropiada a la mentalidad y a los problemas de las personas.

La caridad pastoral unifica la personalidad de los presbíteros: es la virtud con la que el sacerdote quiere imitar a Cristo en su entrega de sí mismo y de su servicio.

(Cfr. Llamados por Jesús: fichas de formación para la Pastoral Vocacional. Comisión Nacional de Pastoral Vocacional. Pág. 83-86)



MIS TALENTOS AL SERVICIO DEL REINO

Pauta para la reflexión personal

En tus manos tienes un material que te ayudará a profundizar personalmente en las temáticas que abordamos en esta unidad. Esta ficha se trabaja de manera personal fuera de la reunión de la comunidad. Es una pausa para decantar lo reflexionado hasta ahora. Te invitamos a leerlo detenidamente, meditando cada parte. Dialogando con el Señor, con una actitud atenta y disponible.

1. CONSTRUCTOR DE CATEDRALES

“Era una pequeña aldea. Sin embargo contaba con todo lo necesario para que sus habitantes llevaran una vida digna: Allí estaba la plaza con sus jardines y el pequeño anfiteatro donde la banda tocaba cada tarde de domingo; también tenía un correo y un pequeño hospital, un cuartel de bomberos y uno de policía; incluso había un cine, una confitería y un banco. Todos estaban muy orgullosos pues, aunque diminutos, eran toda una ciudad.

Sin embargo, no había Iglesia, pues la que tenían era un pequeño salón adaptado para las misas, los bautizos y los entierros; heredada desde el tiempo en que las primeras casas conformaron la aldea. Creció el pueblo, pero el pequeño templo siguió igual, hasta que el último temblor, terminó por derrumbarlo.

Como esa situación era insostenible, todo el pueblo decidió poner manos a la obra. Unos coordinaron el proyecto consiguiendo los dineros necesarios para llevarlo a cabo, otros hacían cálculos de ingeniería



atentos para que ningún detalle se les escapara y algunos dibujaban los planos y proyectaban sus ideas sobre el terreno. En medio de tanto trabajo tres hombres sentados sobre la tierra con martillo y cincel cortaban piedras y las apilaban.

Pasaron muchas semanas... y uno ya estaba desganado, y se preguntaba ¿Cuándo terminaremos? Otro pensaba en lo que se estaba perdiendo por estar allí, las verdes praderas floreciendo en primavera y el río cantando el correr del agua cristalina... y se inundaba de tristeza. El tercero en cambio trabajaba concentrado: medía cuidadosamente cada piedra, casi pidiéndole permiso apoyaba el cincel y con suaves golpes de su martillo lentamente les iba dando forma. Volvía a medir las piedras y delicadamente hacía sus ajustes. Irradiaba felicidad..., cantaba y silbaba suavemente; su gozo se transmitía.

Un día llegó al pueblo un grupo de extranjeros; habían aportado una suma importante de dinero y querían conocer la obra. Se entrevistaron con el alcalde, el obispo, el arquitecto y los ingenieros. Cuando ya se retiraban observaron a estos hombres, curiosos se acercaron para conocerlos.

Cuando llegaron al primero le preguntaron: ¿Tú quien eres? Él contestó: soy un labrador de las tierras de más abajo, como la cosecha estuvo mala aquí estoy... picando piedras.

Repitieron la pregunta con el segundo: ¿Quién eres? Soy estudiante, y en este tiempo no hay clases; así es que aquí estoy... picando piedras para juntar un poco de dinero.

Se acercaron al tercero y le preguntaron lo mismo, ¿Quién eres? Él tomó el cincel y el martillo y los puso cuidadosamente a un costado, limpió el polvo de la superficie de la piedra, los miró extrañado y preguntó: ¿cómo?, ¿no lo ven? Y poniéndose de pie, sacudió sus manos, levantó su cabeza, despejó el cabello de su frente y con los ojos brillantes les dijo: Yo, Soy un Constructor de Catedrales."

(Cuento anónimo)

2. MEDITACIÓN

- En la realidad que vivimos suceden muchas cosas, algunas nos preocupan más que otras, pero nuestra convicción como cristianos es que no podemos estar ajenos a ella. Al ser constructores de Reino debemos promover con audacia la solidaridad, el amor, la justicia, la libertad y la fraternidad entre otros valores.
- A continuación una reflexión del **Padre Galo Fernández, Vicario de la Esperanza Joven**, que te puede iluminar en el camino del discipulado del Señor.

“Está claro que los jóvenes cristianos no se distinguen porque aborrecen el carrete y prefieren la soledad, la vida tranquila y sana. Está claro, también, que no somos los cristianos los únicos a quienes nos indigna la pobreza, la injusticia y por ello nos alegra poder hacer algo. Todos conocemos tantos amigos, creyentes y no creyentes, que están dispuestos de igual modo a trabajar con mucha generosidad para aliviar la pobreza, para acompañar al que está solo, para despertar una sonrisa. No somos los propietarios de la solidaridad, de la generosidad, del amor al prójimo. ...y que bueno que sea así. Me parece una torpeza proponer que los cristianos nos distinguiamos del resto porque somos más buenos...”

*...La novedad de la vida cristiana surge del encuentro con Jesús, de la experiencia del amor que recibimos del Señor. **El cristiano es un hombre y una mujer que se sabe amado por Dios**, que experimenta en la base de su ser la certeza del amor y vive en esa alegría. Ello es lo que lo transforma todo. Como un joven que ha recibido el sí de la amada, que vive en la confianza de ese amor, está lleno de gozo de entusiasmo. Mira así la vida con ojos enamorados.*

Su gozo es el Señor... *Quien ha conocido a Cristo encuentra en Él una certeza en la que se funda toda la vida. Un cimiento sólido, seguro ¡Soy amado de Dios y todo hombre y toda mujer es hijo o hija amada de Dios! La fe es vivir en la fidelidad a ese amor. No es sólo creer que Dios existe, sino que Él nos ama.*

El creyente tiene aquí un rasgo original que ofrecer: en lo más profundo tiene una convicción que le permite estar contento, dichoso, en paz...El cristiano desde sus convicciones profundas tiene un don precioso para ofrecer a nuestra generación: una paz profunda y un gusto por la vida a pesar de los pesares, el amor a las cosas sencillas, la capacidad de gozar y asombrarse, de vivir sorprendidos por la belleza de la vida...

Con la audacia de mirar más lejos *...La fe en Cristo, vencedor de la muerte nos otorga la audacia necesaria para arriesgarse en la aventura de construir el futuro. ...Es cierto que la esperanza no es exclusividad de quienes confiesan el nombre de Cristo. Pero es evidente que quien cuenta con el aval de un Dios que se ha entrometido en la historia, que camina junto a nosotros, que ha vencido a la muerte, tienen como rasgo distintivo la esperanza. Más aún, sólo quien pone su apoyo en Dios, puede dar razón de su esperanza...*

Los reconocerán por el amor. El tercer rasgo y más definitivo de todo cristiano. Los reconocerán por el amor. Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Es preciso transparentar que nos mueve el amor, porque sólo el amor convence. El arma de la cruz con la cual Dios ha vencido al mundo es el arma del amor. Es el sello cristiano por excelencia. Sin él no podemos hablar de vida cristiana...

... Un amor atento que lo lleve siempre a descubrir nuevas fronteras, nuevos espacios de miserias y de exclusiones, un amor inquieto que inventa creativamente caminos novedosos para llegar a quienes están más allá, porque está sediento de encontrar nuevos amados. Un amor maternal que no se queda nunca satisfecho hasta no tener a todos junto a su corazón.

Un amor que no se queda en sentimentalismo y es capaz de verificarse responsablemente en un testimonio de servicio generoso, comprometido. La fe sin obras está muerta..."

¡Estamos llamados a anunciar a Cristo con la fuerza de nuestro testimonio!

- Podemos recoger de sus palabras una invitación concreta a velar por el bien común y a asumir la responsabilidad que tenemos de hacer presente el amor.
 - También te proponemos algunas preguntas para complementar tu oración:
 - Al mirar a mi entorno ¿Cuáles son las necesidades más urgentes de mi pueblo?
 - ¿Qué talentos me entrega el Señor?
 - ¿Qué cosas me invitan a esconder estos talentos?
 - ¿Cómo puedo desarrollar estos dones para que rindan fruto abundante?
 - En mi vida ¿Cuál es el gran proyecto que Dios me invita a edificar?
- ### 3. ORACIÓN
- Te invitamos a hacer lectura orante de la Palabra. Tú ya conoces el método: lee detenidamente el texto, medita lo que en él Dios te dice, preséntalo en oración y entrégate a esa experiencia de diálogo profundo, sintetiza aquello que queda resonando en tu corazón, anótalo como compromiso entre tú y el Señor de la vida.
 - Para ello te proponemos el siguiente texto:
Mateo 25, 14-30 "Parábola de los talentos".



SERVIDORES DEL REINO

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

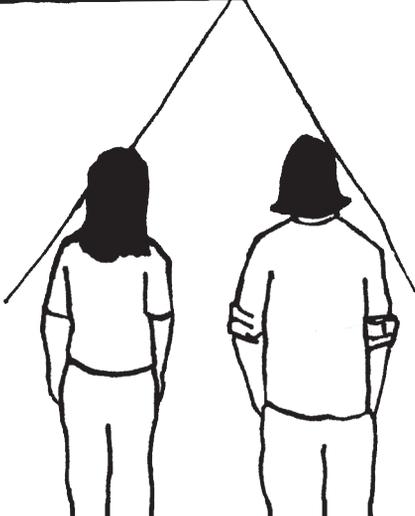
Cuando hablamos de servir al Reino nos referimos al modo que tiene cada hombre, cada mujer de unirse con Dios, a estilos de vida orientados por las opciones del Evangelio de Jesucristo.

El vivir de cara a Dios ofrece la gracia de una vida en donde la solidaridad, la misericordia, la austeridad o la serenidad, entre otras virtudes, son fruto de una atenta y evangélica lectura de la realidad. Al mirar la vida desde esta perspectiva veremos al otro con rectitud y acudiremos a Dios en nuestras necesidades.

El Señor nos dice: "Tratad a los demás como queréis que os traten; en esto consiste la Ley y los profetas". (Mt 7, 12). El que vive así alcanzará la vida eterna aunque el camino sea estrecho. Dará frutos buenos y abundantes, construirá sobre roca y no sobre arena, de modo que las dificultades no lo destruyan.

Podemos decir que servir al Reino, decidirse por ser cristiano implica: **"Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo"**.

San Pablo dice que hay que "vivir en Cristo". Esto quiere decir que en el alma del cristiano hay una nueva vida. Dios está presente en el alma de un modo nuevo, por medio de la gracia, don de Dios que nos vivifica. Como dice San Pedro, el hombre, con la gracia, se hace "partícipe de la naturaleza



divina" y descubrir esa gracia y dar frutos en el Reino requiere de un profundo discernimiento, ¿cuál es mi tarea?, ¿a qué me llama el Señor? ¿Cuáles son las necesidades del Reino?

1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Catecismo y la Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda:

(Cat. 1879). La vocación de la humanidad es manifestar la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo Único del Padre. Esta vocación reviste una forma personal, puesto que cada uno es llamado a entrar en la bienaventuranza divina; concierne también al conjunto de la comunidad humana.

(Cat. 1882). Ciertas sociedades, como la familia y la ciudad, corresponden más inmediatamente a la naturaleza del hombre. Le son necesarias. Con el fin de favorecer la participación del mayor número de personas en la vida social, es preciso impulsar la creación de asociaciones e instituciones de libre iniciativa "para fines económicos, sociales, culturales, recreativos, deportivos, profesionales y políticos, tanto dentro de cada una de las naciones como en el plano mundial" (MM 60). Esta "socialización" expresa igualmente la tendencia natural que impulsa a los seres humanos a asociarse con el fin de alcanzar objetivos que exceden las capacidades individuales. Desarrolla las cualidades de la persona, en particular, su sentido de iniciativa y de responsabilidad. Ayuda a garantizar sus derechos (cfr. GS 25,2; CA 12).

(Cat. 1889). Sin la ayuda de la gracia, los hombres no sabrían "acertar con el sendero a veces estrecho entre la mezquindad que cede al mal y la violencia que, creyendo ilusoriamente combatirlo, lo agrava" (CA 25). Es el camino de la caridad, es decir, del amor de Dios y del prójimo. La caridad representa el mayor mandamiento social. Respeta al otro y sus derechos. Exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de ésta. Inspira una vida de entrega de sí mismo: "Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará" (Lc 17,33).

(Cat. 1913). La participación es el compromiso voluntario y generoso de la persona en las tareas sociales. Es necesario que todos participen, cada uno según el lugar que ocupa y el papel que desempeña, en promover el bien común. Este deber es inherente a la dignidad de la persona humana.

(Cat. 1915). Los ciudadanos deben cuanto sea posible tomar parte activa en la vida pública. Las modalidades de esta participación pueden variar de un país a otro o de una cultura a otra. "Es de alabar la conducta de las naciones en las que la mayor parte posible de los ciudadanos participa con verdadera libertad en la vida pública" (GS 31,3).

(Compendio DSI N° 189). La participación no puede ser delimitada o restringida a algún contenido particular de la vida social, dada su importancia para el crecimiento, sobre todo humano, en ámbitos como el mundo del trabajo y de las actividades económicas en sus dinámicas internas, la información y la cultura y, muy especialmente, la vida social y política hasta los niveles más altos, como son aquellos de los que depende la colaboración de todos los pueblos en la edificación de una comunidad internacional solidaria. Desde esta perspectiva, se hace imprescindible la exigencia

de favorecer la participación, sobre todo, de los más débiles, así como la alternancia de los dirigentes políticos, con el fin de evitar que se instauren privilegios ocultos; es necesario, además, un fuerte empeño moral, para que la gestión de la vida pública sea el fruto de la corresponsabilidad de cada uno con respecto al bien común.

(Cat. 904-905). "Cristo,... realiza su función profética ... no sólo a través de la jerarquía ... sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra" (LG 35). Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con "el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra". En los laicos, esta evangelización "adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo" (LG 35).

(Cat. 907). "Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los Pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas" (CIC, can. 212, 3).

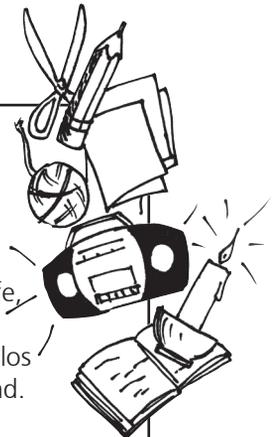
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Discernir pistas que ayuden a identificar el proyecto de Dios para cada uno.
- Entregar elementos que les permitan tomar conciencia de la necesidad de vivir con un estilo de Vida Cristiana.
- Reconocer a qué valores le dan mayor importancia los jóvenes.

1.4. MATERIALES

- Biblia.
- Cirio.
- Fotografías de testigos de fe, locales y universales.
- Fotografía de cada uno de los integrantes de la comunidad.
- Rostro de Cristo.
- Scotch.
- Lápices.
- Hojas.
- Canción grabada: "tuyo soy".
- Música de taizé.
- Radio.



2. DESARROLLO

2.1. AMBIENTACIÓN Y ACOGIDA

- La sala está ambientada con el Rostro de Cristo al centro y muchos rostros de personajes que simbolizan testimonio de vida. La idea es representar a personajes famosos y otros propios de la comunidad local (asesor, párroco, jóvenes, etc.). Además también deben estar los rostros de los integrantes de la comunidad.
- Un cirio, flores y la Palabra, cierran la ambientación de esta sesión.

2.2. ORACIÓN INICIAL

- En la presencia de Dios, pedimos que se manifieste el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (+)
- Se invita a los jóvenes a contemplar los rostros que aparecen en la ambientación y compartir qué aspecto de su vida conocemos y qué los hace o hizo ser testigos.
- Después de compartir se proclama la Palabra: **Mt 25, 14-30 “La Parábola de Los Talentos”**.
- Luego les invita a orar (repiten después del lector):

*Padre santo, te pedimos que nunca falten en el mundo
discípulos que quieran vivir a tu estilo,
y preparar el camino hacia tu encuentro.*

*Espíritu Santo infúndenos la fuerza
para ser hombres y mujeres con una vida coherente
y fundada a imagen de tu Hijo.*

*Te pedimos ardientemente que nos permitas
ser buenos discípulos en medio del mundo,
que vivamos con valentía el testimonio
de tu infinita bondad.*

Amén.



2.3. MOTIVACIÓN

- El animador los invita a entrar en un profundo silencio y les hace un recorrido por lo que han ido descubriendo de la vocación, les recuerda el significado del término, que todos estamos llamados a la santidad, que hay diferencia entre los estados de vida (matrimonio y celibato) y las vocaciones (la familia y la especial consagración), y que en este encuentro harán un alto para discernir.
- Se explica el concepto discernimiento. (se puede tener un papelógrafo que todos vean)
- “Discernir es, como dice la palabra misma, pasar por la criba, seleccionar, distinguir. En lo referido a vocación se aplica como las opciones o decisiones que hay que ir tomando en el caminar vocacional. La criba sería la experiencia de Dios desde la meditación de su palabra y la participación en los misterios de la fe, a través de la Liturgia y los Sacramentos” (Cfr. “Llamados por Jesús”: Fichas de formación para la Pastoral Vocacional. Comisión Nacional de Pastoral Vocacional. Pág. 121)
- Discernir es entonces, dialogar con Dios, mirando nuestra vida y separando sus elementos, es examinar cada cosa por su mérito, preguntando al Señor, ¿me ayuda a crecer?, ¿me humaniza?

2.4. TRABAJO PERSONAL

- Se motiva a los jóvenes a centrar la mirada en las fotografías, y luego a que cada uno recoja la suya y la observe (el animador recoge rápidamente el resto de las fotos y sólo deja el rostro de Cristo). A continuación les indica que miren esa imagen. (Se escucha la canción “Tuyo soy”) y les hace las siguientes preguntas para reflexionar en silencio.
 - ¿En qué aspectos de tu vida sientes con mayor fuerza la presencia de Cristo?
 - ¿De qué manera el Señor esta presente en los diferentes ambientes que te mueves?
 - ¿De qué manera quieres vivir tu vida?
 - ¿Sientes la necesidad de ser testigo de Jesús para otros?
- Luego los invita a revisar una pauta de discernimiento (anexo 1) y a compartir en parejas (anexo 2).
- Les da un tiempo prudente para reflexionar y nuevamente se escucha la canción: “Tuyo soy” (con volumen bajo).

2.5. PLENARIO

- En comunidad se comentan los proyectos y sueños de cada uno, destacando la importancia de tener un estilo de vida cristiano, el cual cada uno debe sentir en lo profundo, basados en una experiencia fuerte con Jesús, que nos ama.



2.6 CELEBRACIÓN

- Se propone cambiar de ambiente (un salón, una capilla, etc) para celebrar juntos nuestros proyectos fundados en Cristo.
- En el lugar encontramos el rostro de Jesús, junto a cartulinas de colores en forma de huellas de distintos tamaños, que señalan diferentes caminos.
- Con música Taizé se les motiva a ingresar descalzos al nuevo espacio, porque el lugar que pisan es sagrado, es su propia vida y lo que cada uno quiere ser y hacer.
- Contemplan unos minutos a Jesús, sigue música de Taizé.
- Luego el animador invita a cada joven a presentar al Señor en breves palabras sus proyectos.
- Posteriormente se reza la Oración Juvenil.
- Se concluye haciendo hincapié en que este momento es fundante en sus vidas ya que se están poniendo en las manos del Señor y realizando un acto de confianza y de certeza que sólo a "Su estilo" encontrarán la felicidad plena.

3. ANEXOS

ANEXO1 PAUTA DE DISCERNIMIENTO

De quienes me rodean:

- ¿Cuáles son sus valores característicos?
- ¿Qué actitudes deben mejorar?
Familia
Amigos
Compañeros

De mí mismo:

- ¿Cuáles de esos valores o dificultades me reflejan más?
- ¿Con cuáles me siento más identificado/a?
En mis relaciones familiares
Con mis amigos
Con mis compañeros
En mis afectos
En mis proyectos personales

ANEXO 2:
PAUTA PARA COMPARTIR

- De cara al compañero que les tocó de pareja se responden:
¿Cuál es tu principal virtud?
¿Qué actitudes creo que es necesario que trabajes?
¿Cómo te veo en 5 años más? ¿aportando dónde?
- Finalmente, responden en forma personal y luego comparten las siguientes preguntas:
¿Dónde me veo en 15 años más?, ¿cómo soy?, ¿cómo estoy?



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

¡En ti creemos!